

The Eminence Is Shadow

V4C3

Capítulo 3: ¡Irrumpiendo en la ceremonia!

El Duque Perv se encuentra en el segundo piso y observa el salón ceremonial. "¿Supongo que nuestro perímetro defensivo es hermético?"

"Sí, señor."

"Bueno, asegúrate de que siga así. El Jardín de las Sombras podría estar planeando algo."

El agente del Culto disfrazado de guardia se inclina ante Perv y se marcha.

La noticia del asalto del Jardín de las Sombras al Fuerte Primero ha llegado a oídos de Perv.

El Culto tomó todas las precauciones para no ser detectado, y aun así, estuvieron a punto de que les robaran el Anillo de Sucesión.

Una vez más, el Jardín de las Sombras es una espina clavada en el costado de Perv.

Shadow también fue quien arruinó su plan en el Festival Bushin, y eso ha obligado a que el plan de Perv tome un desvío considerable. El Culto finalmente empieza a tomarse en serio su objetivo de aplastar el Jardín de las Sombras, pero Perv ha visto la destreza de Shadow de primera mano y teme que el Culto siga subestimando la amenaza que representa.

Como prueba más de ello, el Culto aún no ha conseguido localizar la base de operaciones del Jardín de las Sombras.

De hecho, su información sobre el Jardín de las Sombras es insuficiente en todos los aspectos. A ojos de Perv, eso es una negligencia grave por su parte.

Incluso ahora, el Culto sigue creyendo que su control sobre el mundo es tan firme como siempre. «Aun así, tengo el Anillo de Sucesión. Una vez que el derecho a heredar el trono sea mío, mi plan estará completo. Y en cuanto al



Jardín de las Sombras, podemos sacarle la información que necesitamos a Rose Oriana».

Últimamente se ha topado con todo tipo de problemas inesperados. Usar a la Reina para convertir al Rey Oriana en una marioneta iba viento en popa, pero de alguna manera, el rey se dio cuenta del peligro que corría y manipuló el Anillo de Sucesión para transferirle el control a su hija, Rose. Ahora, la única manera de que Perv domine el Anillo es casarse con la chica.

"Pero bien está lo que bien acaba. Una vez que esto termine, por fin podré unirme a las Rondas..."

Perv sabe de buena fuente que el duodécimo puesto será suyo si todo va bien en Oriana. Tiene el respaldo de Sir Mordred, el noveno miembro de las Rondas, por ello.

A cambio, Sir Mordred esperará su apoyo en la próxima lucha interna por el poder en el Culto.

El historial de Perv será el más débil de las Rondas, así que tendrá que seguirles el juego por el momento. Sin embargo, una vez que se vuelva más poderoso, no debería tener problemas para congraciarse con la facción que esté al mando. Ese Culto no es un monolito, y ese hecho da lugar a todo tipo de oportunidades de ascenso.



"Mientras tenga el Anillo, estaré bien..."

Saca una pequeña caja de su bolsillo. Ha tenido cuidado de no separarse de él ni un instante debido al anillo que contiene.

No es un simple anillo de bodas, por supuesto. Es el Anillo de Sucesión. Confiado en su victoria, sonríe al abrir la caja. "¿...Eh?"

Su sonrisa se desvanece en un abrir y cerrar de ojos. La caja está vacía.

El anillo no está a la vista. "Espera, ¿qué? No, no, no."

Mira bajo la tapa, luego en los bolsillos, luego en el suelo. Se le desvanece el color.

"Se ha ido..."

La fría y dura verdad lo golpea. "Lo perdí..."

Estaba ahí cuando consiguió la caja. Se aseguró de comprobarlo.

Desde entonces, la caja nunca ha salido de su lado. Nunca ha habido una oportunidad de que se perdiera.

"¿C-cómo, entonces...?"

La Reina Reina era la única que sabía dónde estaba, pero a Perv le cuesta creer que la haya robado. No tiene ningún motivo.

En ese caso, ¿es obra del Jardín de las Sombras?

Incluso si supone que un hombre con el talento de Sombras podría haberle robado, no tiene sentido. Si hubiera tenido una oportunidad así, simplemente habría matado a Perv.

En ese caso, debe haber sido un trabajo interno, obra de una facción opuesta a Sir Mordred.

Robar el anillo y dejar la caja le había tendido una cruel trampa. Sus perversos motivos son evidentes. Quieren arruinar a Perv. "¡Me engañaron!"

La lucha de poder ya debe estar en marcha. A este paso, no hay manera de que lo asciendan a las Rondas. En cambio, Sir Mordred lo matará.

"Mierda..."

Una verdadera cascada de sudor comienza a correrle por la frente.

Necesita buscar el anillo, pero no puede usar a ningún miembro del Culto para hacerlo. Su lealtad está con Sir Mordred, y si Sir Mordred descubre lo que pasó, Perv está perdido.

Si se descubre su error, definitivamente, definitivamente, morirá.

"T-Tendré que buscarlo por mi cuenta..."

Por suerte, aún le queda algo de tiempo antes de necesitar el anillo.



Si se inventa una excusa absurda, probablemente pueda ganarse tres días antes de la entrega. Eso es lo que hará.

Entonces, justo cuando Perv empieza a recomponerse...

"Perv."

**—La voz de Sir Mordred resuena directamente en su cabeza.
"¡Ahhh!" Él está aquí.**

Sir Mordred ha llegado, y está aquí.

"Alégrate. He movido todos los hilos necesarios. Una vez que esto termine, el duodécimo asiento será tuyo."

"E-es un honor..."

"Espero grandes cosas de ti. No me decepciones."

"Jamás lo soñaría..."

Pervertido se dirige a la ceremonia aturdido. Tiene la mente completamente en blanco.



Rose sube la escalera exterior que conduce al castillo real.

Luce absolutamente hermosa con su vestido de novia blanco inmaculado, cautivando a todo aquel que la ve.

Multitudes de ciudadanos de Oriana se reúnen al pie de la escalera para presenciar el evento. Rose oye tanto vítores como abucheos, pero ninguno capta su atención.

En lo alto de la escalera, su novio, el Duque Pervertido, la espera. Parece un poco desorientado, pero dada su serenidad, Rose sospecha que solo está imaginando cosas.

Al llegar arriba, intercambiarán sus votos matrimoniales. Sin embargo, la expresión de Rose es radiante y despejada.

Anoche nevó, pero la llegada de la mañana lo puso fin.

La cálida luz del sol se filtra desde el cielo azul claro.

Ha dejado de dudar de sí misma. Ya no se arrepiente.

Ya no tiene miedo.

Sabe lo que tiene que hacer. Al llegar a lo alto de las escaleras, se sienta junto a Perv.

Ligeramente confundida por el pálido aspecto de su rostro, espera el momento.

Tras un sonoro himno y una lectura bíblica del sacerdote, llega la hora de los votos.

"¿Prometen tenerse el uno al otro, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, amarse y cuidarse?"

Perv es el primero en hablar. "Sí, quiero". Todas las miradas se dirigen a Rose.

Un viento suave sopla, apartando su cabello rubio miel. Al hacerlo, sonríe:

"No quiero".

Y habla.

Un revuelo recorre la multitud.

"¿Q-qué demonios quieres decir?!", grita Perv. Sus ojos están abiertos de par en par por la sorpresa.

Rose se gira para mirar a su gente. Sus ojos amarillo miel brillan, como si acabara de descubrir qué es lo que más apreciaba.

"Maté al rey". Su voz viaja con suavidad por el aire invernal. Todas las conversaciones cesan. La multitud guarda un silencio sepulcral.

"No pondré excusas. Lo reconozco todo. Todo el pecado, todos los errores, todo. Pero hay una última cosa que quiero dejar muy clara."

Su vestido de novia gira mientras señala. "Tú, Duque Pervertido, eres culpable."



Lo que recorre la multitud esta vez es menos conmoción y más tormenta.

"¿De qué? ¿De qué delito me acusas?!"

"Has violado la confianza pública. Manipulaste a tu rey, mancillaste a tu reina y conspiraste para derrocar al gobierno. Te acuso de alta traición."

"¡Mentiras y calumnias! ¿Qué pruebas tienes de todo eso?"

"Ninguna en absoluto", dice Rose sin pudor. No tiene intención de evadir el asunto ni de ofuscarlo.

Pervertido baja la voz. —Bueno, basta de tonterías. Tengo un rehén, ¿recuerdas? —gruñe amenazante—. Retírate de lo que acabas de decir, di tus votos como una niña buena, y estoy dispuesto a pasar por alto lo que acabas de hacer.





Rose sonríe radiante. Su sonrisa es tan deslumbrante que cautiva a cualquiera que la presencie. "No puedo hacer eso. Me prometí a mí misma que cumpliría mi amor, sin importar el costo".

Dicho esto, Rose saca un anillo de su bolsillo. Es el anillo de bodas que su amado le regaló.

Se sonroja un poco —"¿C-c-cómo tienes eso?!"

—y se lo pone en el dedo anular izquierdo.

En cuanto lo hace, emite un destello de luz.

La luz es tan cegadora que lo tiñe todo de blanco y oculta la multitud tumultuosa de la plaza.

"¿Qu-?"

Cuando la luz se apaga, una imagen del difunto rey de Oriana se proyecta en el cielo.

"¿Papá...?" "¿Qué... demonios...?"

Todos los presentes levantan la vista con incredulidad.

"Para cuando todos escuchen esta declaración, puede que ya no esté con ustedes".

El rey empieza a hablar como si aún estuviera vivo. Sin embargo, su forma es translúcida y el cielo tras él es visible a través de su cuerpo.

"Día tras día, siento cómo mi mente se marchita. No tardaré en perderme por completo y acabar siendo utilizado como una marioneta. Pero antes de que eso suceda, quiero decirte la verdad."

La imagen es el testamento del Rey Oriana.

"Mi declive se debe a algún tipo de droga. Alguien me está envenenando. Podrían estar mezclándola con el agua, podrían estar echándola en mi comida; no lo sé. Podrían estar administrándola de alguna otra forma. Le pido a mi esposa que me cambie las comidas en secreto, pero sigue ocurriendo. Aunque desconozco el método... sí conozco al culpable. Y es el Duque Pervertido."

Todos los ojos están puestos en Pervertido. "Qué tontería..."



“Está respaldado por una poderosa organización que intenta tomar el control del Reino de Oriana. Me temo que no puedo revelar el nombre de la organización. Aun así, estoy seguro de que a muchos les habrá parecido extraño. ¿Cómo pudo Perv, el simple hijo adoptivo del Duque Asshat, alcanzar una posición tan distinguida en Oriana en tan poco tiempo?”

A partir de ahí, el Rey Oriana comienza a exponer uno tras otro los planes de Perv.

Detalla todos los trucos sucios que usó, presenta pruebas de sus fechorías y enumera a las personas que Perv usó como marionetas drogadas o sobornó para que se convirtieran en traidores.

Al terminar, el rey sonríe amablemente. Planeo luchar hasta el final para proteger esta nación, pero incluso si caigo, no tienen nada que temer. Cuando eso suceda, dejo el futuro de Oriana en manos de mi hija, en quien confío y adoro más que a nadie. Pase lo que pase, quiero que todos crean en ella. Ella será quien guíe a nuestra nación hacia la grandeza.

Entonces, se gira y mira a Rose.

Debería ser solo una imagen. El hombre murió hace mucho tiempo.

Sin embargo, la mirada del rey sigue fija en Rose. Es casi como si su alma habitara la imagen, como si una pequeña parte de él aún habitara en el anillo.

El rey la llama por su nombre.

"Rose, te confío el futuro del reino".

De repente, Rose lo recuerda todo.

Esas son exactamente las mismas palabras que pronunció cuando ella lo apuñaló en el pecho.

Su padre la amó hasta su último aliento. “Padre...”

Siente un calor que la invade.

Gruesas lágrimas brotan de sus ojos y la imagen del Rey Oriana se desvanece en el cielo.



“¿Esto es absurdo! ¿¿Quién creería esas tonterías?!”, ruge Pervertido.

**Rose lo mira fijamente con su penetrante mirada color miel.
“Como princesa de Oriana, te condeno.”**

“¿Cállate! ¿Guardias, vengan! ¿Atrapen a esta chica de inmediato!” Nadie obedece su orden.

Los guardias simplemente lo miran con frialdad.

**“¿Q-qué es esto? ¿Por qué no hacen nada?” Pervertido observa a su alrededor, abriendo los brazos mientras grita.
“¿¿Me estás abandonando?! ¿¿Arrojándome a los lobos?!
¿Después de todo lo que he hecho por la organización?!”**

Es casi como si dirigiera su súplica a alguien a quien los demás no pueden ver.

"Se acabó."

Rose agita el brazo con tanta elegancia como si estuviera bailando.

Al hacerlo, una parte de su vestido de novia se transforma en slime blanca y luego se transforma en un estoque.

Ella lo blande.

"Espero que hayas hecho las paces, Duque Pervertido."

"¿De verdad crees que puedes conmigo? ¿Tienes idea de quién soy?" Con una mirada de pura rabia, Pervertido desenvaina su espada.

Un ruido estridente resuena cuando las dos espadas se encuentran.

**"Esto no es posible..." Mientras los dos permanecen de pie con sus espadas entrelazadas, Pervertido hace una mueca.
"¿¿Eres mi igual?! ¿¿Cuándo te volviste tan fuerte?!"**

"Oh, no somos iguales."

El primer movimiento del estoque blanco desvía la espada de Pervertido hacia un lado. "Rgh..."

El segundo ataque es un corte que deja imágenes blancas a su paso y lanza la espada de Perv hacia arriba.



“¿¿Cómo eres tan rápido...?!” Y el tercero...

El tercero traza un arco brillante de marfil en el aire mientras atraviesa a Perv.

“Esto no puede... ser...”

Perv mira fijamente el estoque que lo apuñala en el pecho.

“Hubo vacilación en tu manejo de la espada”, dice Rose.

“Nunca cortarías a nadie así”.

Ella libera su espada de un tirón, y Perv cae de rodillas, impotente. “Se suponía... que debía unirme a las Rondas... No puedo... caer... aquí...”

Entonces, siente un estoque blanco presionado contra su garganta. “Es inútil... Si me matas... él simplemente...”

“¿Qué quieres decir con ‘él’?”

Perv la mira con los ojos inyectados en sangre. “Je, je... Su nombre... es Mor

— ¡GYAAAH!”

De repente, los ojos de Perv se abren de par en par. Tose un coágulo de sangre enorme.

Rose se encoge. “¿Qué...? ¿Por qué?”

Al hacerlo, la cabeza cercenada de Perv se cae rodando.

Rodó por las escaleras y empezó a bajar. Primero un escalón, luego dos, luego tres...

La Reina Reina corre desde los asientos de invitados y recoge la cabeza de Perv. “¿No, NOOOOOO! ¿Rose, monstruo! ¿¿Cómo pudiste hacerle esto?!”

Rose niega con la cabeza. “No, no fui yo...” Quienquiera que matara a Perv, no fue ella.

De alguna manera, quien lo hizo logró cortarle la cabeza limpiamente sin que nadie se diera cuenta.

“¿Pero quién pudo...?” Rose mira a su alrededor. Un hombre en la ceremonia tenía un aire diferente al de los demás. Tenía el pelo rojo intenso. Subía las escaleras lentamente.



Estaba en una zona a la que todos prestaban atención, pero nadie le prestó atención.

"Pensé que podría sacarle un poco más de provecho..."

Solo cuando habló, la gente a su alrededor se dio cuenta de su presencia.

Los guardias desenvainaron sus espadas y se movieron para rodearlo. "¿Q-quié demonios eres tú?!"

En el momento en que lo hicieron, sin embargo, sus cabezas cayeron al suelo. La multitud gritó mientras la sangre brotaba a borbotones del cuello de los guardias.

"¡Atrás!", gritó Rose. "¡Es peligroso!"

Ni siquiera pudo ver su ataque. Una sola mirada le bastó para darse cuenta de lo excepcional que era su talento.

"¿Quién eres?", preguntó. "Me llaman Mordred". "Mordred..."

Rose reconoció el nombre. Ese es el noveno asiento de los Caballeros de las Rondas: Sir Mordred, el Caballero Más Allá de los Hombres.

Rose, con cautela, se distancia de él. "¿Y qué tiene usted que hacer aquí, Sir Mordred?"

"Solo una pequeña limpieza. Ya sabe lo que dicen: ningún enemigo es más letal que un aliado incompetente".

Mientras Mordred habla, se acerca al cadáver de Perv. La Reina Reina se aferra al cuerpo como si su vida dependiera de ello.

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

